

EL NIÑO Y SU MUNDO

EL NIÑO Y SU MUNDO

Tranki pap@s

Cómo evitar que tus hijos corran
riesgos en Internet

Pere Cervantes
Oliver Tauste

ONIRO

Cubierta de Idee

1ª edición, abril 2012

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2012 Pere Cervantes Pascual y Oliver Tauste Solá
Publicado por acuerdo con Zarana Agencia Literaria

© 2012 de todas las ediciones en castellano,
Espasa Libros, S. L. U.,
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España
Oniro es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.
www.edicionesoniro.com
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-9754-597-6
Depósito legal: B-7716-2012

Impreso en Reinbook Impres
08750 Molins de Rei

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Prólogo.....	7
1. Para que nos entendamos, ¿qué es Internet?	13
Introducción.....	15
¿Qué es Internet?.....	17
¿Qué son las redes sociales?	19
¿Qué son los <i>blogs</i> o bitácoras?	20
¿Qué son los <i>chats</i> y la mensajería instantánea?	21
¿Qué es el correo electrónico?	23
¿Qué son las páginas de descarga directa?.....	24
¿Qué son los programas de intercambio de archivos? ..	24
¿Qué es la Web 2.0?.....	25
2. Mi hij@ sabe más de Internet que yo	27
3. Los pequeñ@s navegantes y los delitos	
informáticos	39
¿Qué puede entenderse por «delito informático»?.....	42
¿Puede ser mi hij@ autor de alguno de estos delitos? ...	59

4. Aprende sobre los principales riesgos de la Red y cómo prevenirlos	63
Los cuatro famosos «-ING»: <i>ciberbullying</i> , <i>grooming</i> , <i>sexting</i> y <i>hacking</i>	67
El uso o abuso de las redes sociales	93
Qué cosas es preferible que no vean los menores en Internet	98
5. Cómo prevenir la pornografía infantil.	
Un toque de atención	103
6. Herramientas para padres. La importancia del control parental	115
7. Cómo actuar en caso de que un menor sea víctima de un delito por Internet.	127
Páginas web de interés	135
Bibliografía	137
Nota de los autores	139

Prólogo

¿Nunca te has preguntado qué hace tu hij@ tantas horas delante del ordenador? Podemos pensar que está estudiando, que sólo está jugando, pero lo más probable es que esté hablando con sus amigos a través de alguna red social o algún programa de mensajería instantánea, tipo Messenger o WhatsApp. ¿Sabemos de verdad lo que está haciendo? ¿O sencillamente nos conformamos con imaginárnoslo? Es obvio que si nos planteamos estas preguntas, algo falla en nuestra tarea de supervisión y control sobre la actividad de nuestros hijos en Internet.

La Red está llena de posibilidades de aprendizaje, ocio, cultura; en ella se pueden descubrir multitud de cosas interesantes, profundizar sobre cualquier tema o simplemente pasar buenos ratos de entretenimiento en alguna red social. Podemos afirmar que millones de menores navegan en Internet a diario y que la mayoría de ellos no tiene ningún tipo de problema, más bien al contrario, se encuentran muy seguros. La forma de que tu hij@ esté entre estos últimos navegantes es comprender y poder transmitirle todos los peligros potenciales del ciberespacio, entendiéndolo como una gran ciudad repleta de posibilidades y, como toda

gran ciudad, también de innumerables peligros para cualquier persona, adulto o menor. Si algo podemos afirmar, es que en Internet cualquiera puede hacerse pasar por otra persona o, si lo prefieres, como dice el Doctor House: «Todo el mundo miente». Aunque esta expresión pueda parecer una obviedad, el hecho es que por distintos motivos las medidas de prevención y seguridad que adoptan muchas familias respecto al uso que hacen los menores de Internet presentan graves deficiencias.

Imaginemos por un momento que tenemos un hij@ de unos doce o trece años de edad. Saca buenas notas en el colegio, es buena persona y no se ha metido nunca en problemas de ningún tipo. Imaginemos que, como a cualquiera de los niñ@s de su edad, le gusta utilizar Internet para sus trabajos del colegio, conversar con amigos a través de las redes sociales o jugar. Imaginemos que nuestra confianza en nuestro hij@ es absoluta, ya que nunca nos ha dado motivos para lo contrario, y nos fiamos de que no va a hacer nada que no deba. Hasta aquí todo perfecto, ¿verdad? ¿Quién pensaría que podría tener algún problema relacionado con el uso de algo en principio tan inofensivo como el ordenador e Internet? Y si lo tuviera, como hay una buena relación entre padres e hij@, confiamos en que nos contaría cualquier cosa que le sucediera a tiempo de tomar las medidas oportunas, ¿no es así? Lamentamos decirte que NO.

En muchas ocasiones los menores son reservados y no cuentan lo que les está ocurriendo ante una situación de abuso a través de Internet. Los niños están continuamente descubriendo el mundo que los rodea, y desde un ordenador, tableta o teléfono móvil encuentran información sobre todo lo que quieran buscar. Dependiendo de su edad, son muy vulnerables a cualquier mala influencia o manipulación que proceda de un amigo, un compañero de clase, un familiar o un desconocido con el que acaban de entablar conversación por Internet, alguien que dice ser quien no

es, del que no sabemos nada en absoluto, y mucho menos las intenciones que tiene.

Vamos a subir un peldaño y vamos a ponernos un poco más drásticos, pero sin faltar a la realidad que nos envuelve. Imagine-mos que tenemos una hija o hijo de unos quince años. Al igual que en el caso anterior, nunca nos ha dado un problema por el que podamos pensar que debemos fiscalizar todo lo que hace. En su habitación tiene el ordenador y la conexión a Internet para su libre uso, como suele ser habitual, sin que haya, normalmente, ningún adulto cerca para supervisar, de forma relajada, sin alteraciones ni enfados, qué hace en Internet. Supongamos que, siempre que le hemos preguntado qué ha estado haciendo tanto tiempo con el ordenador, nos ha dicho que hablando con sus amigos a través de cualquier red social (Tuenti, Facebook, Hi5, etcétera) o a través de Messenger, sin que por su cara o comportamiento hayamos pensado que le ocurre algo negativo. Hasta aquí, esta situación nos puede parecer familiar a cualquiera de nosotros, ¿verdad? Por último, imaginemos que un buen día entramos en su habitación y vemos a nuestro pequeñ@ posando sin ropa delante de la *webcam* que nosotros mismos le hemos regalado mientras habla con alguien a quien no conocemos. No sabemos qué ha podido ocurrir previamente para que llegue a desnudarse delante de ese artilugio al tiempo que un desconocido lo mira o incluso lo graba desde a saber dónde.

Ante un hecho así, es evidente que algo ha fallado en nuestra responsabilidad como educadores. Pueden existir varios motivos: dejadez, falta de tiempo, desconocimiento en cuanto al uso de las nuevas tecnologías, exceso de trabajo o tener más hijos pequeños a los que atender. No importa, cualquiera de estos motivos puede servir como justificación. Pero no se trata de justificarse, ni mucho menos de buscar culpables. Es cuestión de detectar lo antes posible las causas que han provocado dicha si-

tuación y ponerles solución de forma inteligente, sin caer en el tremendismo, buscando el diálogo y la comunicación que muy probablemente no hemos tenido con los menores hasta el momento.

No obstante, al leer estas líneas cualquier lector puede decir aquello de: «A mí eso no me pasaría nunca». Por nuestra dilatada experiencia como investigadores de este tipo de delitos, lamentamos decirte que estás equivocado. Las situaciones que acabamos de describir y otras similares relacionadas con Internet y su uso por parte de los menores de edad pueden darse en cualquier momento, cualquier día y en cualquier familia, sin que podamos hacer grandes distinciones. Es cierto que cada niño es diferente, tiene su propia personalidad y características, y eso hará que reaccione de una forma u otra en su desarrollo y aprendizaje social, que, a día de hoy (y no esperemos que en el futuro vaya a menos), está íntimamente ligado con la utilización de Internet y las nuevas tecnologías.

Teniendo en cuenta las dificultades que en ocasiones entraña el trato con menores y adolescentes, en *Tranki pap@s* vamos a aportar una serie de directrices y consejos para que los padres, los profesores o las personas que tengan la responsabilidad de educar y formar a niños y jóvenes adquieran los conocimientos necesarios para dirigir de una forma segura la relación que deben mantener y el uso que deben hacer los niños de Internet y todas sus posibilidades, muy especialmente de las redes sociales.

En *Tranki pap@s* vamos a esforzarnos en transmitir cuáles son los riesgos fundamentales a los que están expuestos los menores y cuáles son los consejos y las herramientas que pueden ayudarnos a ser nosotros mismos quienes los introduzcamos en el mundo de Internet, de manera que esa importante labor no quede en manos de la curiosidad de nuestros hij@s o, peor aún, de desconocidos.

Tranki pap@s es un viaje hacia ese mundo virtual en el que tu hij@ pasa parte de su tiempo. El camino hasta ese mundo no lo vas a hacer solo, los dos autores de este manual estaremos a tu lado para guiarte, acompañarte e invitarte a reflexionar sobre qué es lo que realmente sabes del mundo virtual de tu hij@. Como todo viaje, éste también requiere de un equipamiento imprescindible: tus ganas de asumir y perfeccionar la responsabilidad como progenitor o educador en lo que al uso de Internet por parte de menores a tu cargo se refiere, de erradicar tus creencias limitantes del tipo «Yo no sirvo para eso», «Internet me ha llegado tarde»... Y también una mochila que trataremos de llenar de herramientas prácticas, eso sí, sin cargarla demasiado. Vamos a lograr que al final del viaje tengas los conocimientos necesarios para que tu hij@ no se meta en líos en el mundo virtual y para que, en el peor de los casos, éstos queden reducidos a la mínima expresión.

